

Las revistas de «Historia eclesiástica» en América Latina en el siglo XX

Carmen-José ALEJOS GRAU

El presente trabajo es un intento de dar a conocer, en una visión panorámica, las revistas publicadas en América Latina, que específicamente se centran en la Historia de la Iglesia. No pretendemos, sin embargo, un análisis pormenorizado de los materiales publicados en ellas, cosa que haremos en otros trabajos que están en preparación; intentamos sólo una descripción de esas revistas (ficha bibliográfica e historia) y una exposición de sus pretensiones científicas (temas preferentemente abordados, metodologías distinguidas, opciones fundamentales, fautores principales, etc.).

Desde México hasta Chile y Argentina hemos localizado siete publicaciones periódicas específicamente dedicadas a la Historia de la Iglesia, fundadas en el siglo XX. Cada una de ellas tiene sus propias peculiaridades y su propia trayectoria; todas, también, tienen algunos elementos en común. Para la exposición seguiremos un orden alfabético por países: *Archivum* (Argentina); *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* (Bolivia); *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* (Chile); *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* (Colombia); *Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana* (Ecuador); *Revista Peruana de Historia Eclesiástica* (Perú); *Boletín del Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana* (Venezuela).

1. *Archivum*

Comenzó en 1943 en Buenos Aires como fruto del impulso de Monseñor José Aníbal Verdagner (1877-1940), primer obispo de Mendoza y autor de una *Historia Eclesiástica de Cuyo* (1931-33). En 1938, en efecto, una de las resoluciones del episcopado argentino con relación a la conservación de monumentos y objetos religiosos fue: «Con el fin de fomentar el estudio de nuestra historia eclesiástica y, por consiguiente, también el conocimiento de nuestros monumentos y objetos religiosos históricos, el Episcopado determina la creación de una Junta de cultores de la historia eclesiástica argentina. Esta Junta será dirigida por la Comisión

permanente del Episcopado»¹. Esta Comisión permanente designó un Comité organizador cuya misión era esbozar los Estatutos de la Junta y conocer quienes eran, en todo el ámbito de la Argentina, los que se interesaban (eclesiásticos y no eclesiásticos) por esta materia. El 11 de junio de 1942 el Cardenal Copello, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina, creó la Junta, cuyo Vicepresidente fue el jesuita y eminente historiador Guillermo Furlong, que sería, desde ese momento, uno de los fautores principales de la publicación².

Era ésta una iniciativa deseada desde hacía muchos años y que, desde el principio, establecía los puntos centrales del trabajo de la Junta, al hilo de la carta dirigida por León XIII a los Cardenales Pitra, de Luca y Hergenroether. Los puntos neurálgicos eran: no decir nada que fuera falso, no temer decir la verdad, ni temer sacar a la luz con imparcialidad y profusión de datos los secretos de los archivos.

La revista, según sus Estatutos³, tiene como título completo *Archivum-Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, y es la publicación capital de esa Institución. El esquema de la revista quedó determinado desde el primer momento y, poco ha variado a lo largo de su ya dilatada trayectoria. Su estructura consta de los siguientes apartados: I. Artículos originales de investigación histórica; II. Documentos inéditos o rarísimos; III. Notas, datos o comentarios breves sobre temas históricos; IV. Valoraciones de libros; V. Bibliografía, sección en que se expone todo lo que ha aparecido sobre historia de la Iglesia argentina tanto de libros, como revistas especializadas o en periódicos; VI. Monumentos religiosos del pasado argentino, ilustraciones y comentarios. Más adelante, se ha añadido otro apartado dedicado a Necrológicas y a revistas y libros recibidos. Desde el primer momento contó con un detallado índice onomástico.

Los mismos Estatutos señalan que la Mesa Directiva debía establecer su periodicidad. Ahora bien, aunque la intención inicial pretendía que fuera semestral, el recorrido que hemos hecho de la colección muestra que no se alcanzó tal pretensión. En concreto, *Archivum* salió publicada con periodicidad semestral los años 1943 (nº 1, en dos fascículos), 1944 (nº 2, en dos fascículos), 1945-59 (nº 3, en dos fascículos) y 1960 (nº 4, en dos fascículos); y anual los años 1961, 1962, 1963-65, 1966, 1967, 1968, 1969. Se retomó su edición, interrumpida varios años, en 1975, y es conveniente tener en cuenta que la Junta perdió, entre 1969 y 1974, dieciséis socios, de los 106 miembros entre los de Número, Correspondientes del país y Correspondientes extranjeros. Nuevamente interrumpida, se reanudó en 1979, aunque se publicó posteriormente con cierta irregularidad: 1984, 1991, 1994, 1995, 1998 y 1999. En total *Archivum* cuenta con veintitrés volúmenes de gran solidez intelectual, dentro de la corriente que el profesor Auza llama Historia eclesiástica⁴.

1. «Archivum» 1 (1943) 5. Vid. Enrique DE LA LAMA, *Conversación con el Prof. Néstor Tomás Auza*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995) 410; Celina A. LÉRTORA, *Tendencias actuales de la historiografía eclesiástica argentina*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 5 (1996) 343-356, especialmente de pp. 344 a 346.

2. Cfr. «Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires» 42 (1942) 423.

3. Cfr. «Archivum» 1 (1943) 9-14. En 1976, la XXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina aprobó el nuevo Estatuto y Reglamento de la Junta, que está en vigor.

4. Vid. Néstor T. AUZA, *El perfil del historiador de la Iglesia (II). Perspectiva latinoamericana*, en Josep Ignasi SARANYANA (ed. et al.), *¿Qué es la Historia de la Iglesia?*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 73-87.

Los colaboradores más relevantes han sido el P. Guillermo Furlong, al que la revista dedicó el número completo, en el año 1979, con motivo de su fallecimiento, en homenaje a su tarea de investigador; Américo Tonda, importante historiador sobre el Deán Funes, clérigo que tuvo una participación decisiva en la Independencia argentina; el P. Hugo Storni, jesuita, experto en temas relacionados con la Compañía; el profesor Néstor Tomás Auza, investigador del CONICET; el salesiano P. Cayetano Bruno y Juan Carlos Zuretti, ambos eminentes historiadores de la Iglesia de Argentina; Jorge María Ramayo, que fue durante los años 1990-1993 Presidente de la Comisión Directiva; Ludovico García de Loydi, y el mercedario José Brunet, entre otros.

Archivum ha publicado en todos sus números la relación de los miembros de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina, los vocales y los demás socios. El *Director de publicaciones* dirige la revista y forma parte de la Comisión Directiva. Esta figura ha estado desempeñada por: el dominico Fr. Jacinto Carrasco (1943-44); el citado P. Guillermo Furlong (1945-1969); Enrique Mario Mayoqui (1975-1997), fecha, ésta última, en que pasó a ser el Presidente de la Comisión directiva; y, desde 1997, el director de la revista es el Lic. Ernesto Salvia.

El contenido de los números de la revista ha girado, en bastantes casos, en torno a la conmemoración de acontecimientos centrales de la historia de la Iglesia argentina. Cabría reseñar el centenario de la primera misión diplomática argentina ante la Santa Sede, en el número del año 1945-1959; los dos cuadernos del año 1960 dedicados íntegramente al 150º aniversario de la Revolución de mayo y a la participación del clero y de las Órdenes religiosas en el evento; o el número del año 1966 dedicado también al 150º aniversario de la declaración de la Independencia argentina. El año 1967, segundo centenario de la expulsión de los jesuitas, se celebró con un ciclo de conferencias sobre dicho suceso y sus repercusiones en las misiones guaraníicas. Dichas conferencias tuvieron lugar en el Colegio del Salvador de la Compañía, en Buenos Aires, y constituyen el cuerpo central del número de la revista de ese año.

Respecto a los personajes eclesiásticos se dedican interesantes artículos a monseñor Mariano Antonio Espinosa, primer obispo de La Plata y cuarto arzobispo de Buenos Aires, en el número del año 1944 con motivo del centenario de su nacimiento; a José Manuel Estrada, escritor y periodista argentino del XIX, en el número 11 del año 1969, con ocasión del 75º aniversario de su muerte.

En 1992 se conmemoraba el quincuagésimo aniversario de la fundación de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Con este motivo se organizaron las Primeras Jornadas de Historia Eclesiástica Argentina y con ellas, además, quería la Junta adherirse institucionalmente a la celebración del V Centenario de la evangelización americana. El tema en torno al que giraron tanto las conferencias como los más de cincuenta trabajos inéditos que se presentaron, fue la Historia de la Iglesia en la Argentina desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX, en todos sus aspectos. Estos trabajos constituyen el contenido de *Archivum* de los años 1994 y 1995.

En 1995 se convocaron las Segundas Jornadas de Historia Eclesiástica Argentina, a las que asistieron 250 expertos y se presentaron 145 trabajos. Los estudios abordaron temas como los primeros tiempos de la evangelización americana o sobre recientes creaciones dio-

cesanas y parroquiales. Abundaron estudios biográficos de misioneros o de prelados y sacerdotes que contribuyeron a la formación de la nacionalidad argentina. Dichos trabajos forman el contenido de la revista del año 1998⁵.

2. *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica*

En 1995 nació la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica con sede en Sucre y bajo los auspicios de Mons. Jesús Pérez OFM, arzobispo de la ciudad. Su finalidad es trabajar y dar a conocer los trabajos de los miembros de la citada corporación. Su expresión de vida institucional es la sesión científica anual, que se refleja en la edición del *Anuario*. Desde su nacimiento y hasta el momento de la redacción de este trabajo han sido cuatro los números publicados (1995-1998). El contenido del *Anuario* se divide en varios apartados: el primero se dedica al tema monográfico en torno al que ha girado la sesión científica anual de la Academia Boliviana; un segundo capítulo está constituido por temas libres; el tercero se dedica a la publicación de fuentes históricas; y el siguiente a recensiones de libros sobre Historia de la Iglesia. El último apartado se dedica a la crónica de las actividades de la Academia. Al final se puede consultar un detallado índice onomástico y toponímico y la *Memoria Anual* de la Academia, en la que se presenta las actividades realizadas y las nuevas propuestas.

En las palabras de presentación del primer número, Josep M. Barnadas, Secretario ejecutivo, señalaba que la Academia «desea y espera entrar en comunión, aunque tardíamente, en primer lugar con la Iglesia universal y con todas sus instancias de cultivo de la Historia de la Iglesia; y en particular, con sus pares que, en casi todos los demás países iberoamericanos, comparten sus anhelos y trabajos»⁶. Más adelante, en la conferencia que él mismo dirigió en el acto de fundación de la Academia, expresaba la importancia de la creación de este organismo en Bolivia, donde el estudio y difusión de la historiografía eclesiástica boliviana no ha gozado de «excesiva vitalidad». Tal iniciativa, sin embargo, contaba con cierta tradición, como él mismo recordaba. En efecto, Mons. Francisco Pierini, arzobispo de Sucre, había fundado, el 7 de julio de 1933, la Academia de Historia Eclesiástica Nacional, que llegó a publicar cinco números de la *Revista de la Academia de Historia Eclesiástica Nacional*, desde 1933 hasta 1939. Tanto su fundación como la revista duraron hasta la muerte de Monseñor Perini. Dentro de las iniciativas de Perini también hay que valorar la organización y puesta en funcionamiento de la Biblioteca del Seminario de Sucre, que se dedicó a Monseñor Taborga (1833-1905), que había sido una figura relevante del catolicismo boliviano. De hecho, gracias a Monseñor Taborga, se pudo dotar a los seminaristas de una abundante colección de libros para su formación⁷.

5. Cfr. sobre la historia de la labor de la Junta: Néstor T. AUZA, *La Iglesia Argentina*, Ciudad Argentina, Buenos Aires 1999, pp. 43-46.

6. «Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica» 1 (1995) 5.

7. Sobre la historia de esta Biblioteca vid. *idem*, pp. 185-187.

La actual Academia nació, pues, no tanto para consagrar el trabajo pasado de sus miembros, sino para trabajar y desarrollar la historiografía eclesiástica boliviana y ponerla al nivel de las otras ramas historiográficas que se cultivaban en Bolivia. En concreto, según el artículo 2 de los Estatutos: «La Academia tiene por objetivo favorecer e impulsar todo lo que se relaciona con el estudio científico y difusión de la Historia de la Iglesia Católica, en todas sus manifestaciones y épocas: en primer lugar en Bolivia, pero sin por ello excluir ni el de las otras confesiones cristianas ni el del Catolicismo en otros países, en particular tratándose de aquellos que a lo largo de la Historia han estado más vinculados con el boliviano»⁸.

La sede legal de la Institución está en el Archivo-Biblioteca Arquidiocesanos «Monseñor Taborga» en Sucre, el cual cuenta en la actualidad con importantes acervos documentales: el del propio Seminario; el de San Felipe, que contiene fondos bibliográficos antiguos y de un arco cronológico mayor; la biblioteca personal de Taborga, que está centrada en el siglo XIX; la de Monseñor Julio García Quintanilla (1910-1984); y el naciente Archivo Arquidiocesano, al que se ha agregado un Centro de Documentación Eclesial Boliviana, apoyado por la Conferencia Episcopal de este país andino. En torno a este Archivo-Biblioteca, y como instrumento para desarrollar el objetivo principal de la Academia, se ha planteado un programa de publicaciones de carácter archivístico, historiográfico y bibliográfico, que permita difundir la historia de la Iglesia en Bolivia.

Los números del *Anuario* se nutren principalmente con las sesiones científicas de la Academia, que se celebran anualmente. En ellas se han debatido temas como: *La formación sacerdotal en Bolivia (siglos XVI-XX)*, *La Iglesia y el poder político en Bolivia (siglos XVI-XX)*, *La Iglesia y las expresiones religiosas populares en Bolivia (siglos XVI-XX)* y las *Formas de implantación y trasplante del Cristianismo en Bolivia (siglos XVI-XX)*.

El Consejo Directivo de la revista ha estado compuesto, desde 1995 hasta 1997, por Juan Gorski MM (Cochabamba), Estanislao Just SJ (Cochabamba), Javier Baptista SJ (Cochabamba) y Tomás Chávez (Oruro). Desde 1997 a 1998, por los dos últimos, Antonio Menacho SJ (Cochabamba) y Edgar A. Valda (Potosí). A partir de 1998 se incorporaron, a los dos anteriores (Menacho y Valda), Javier Baptista SJ (Cochabamba) y Mauricio Valcanover OFM (Tarata).

3. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*

El Seminario Pontificio Mayor de Santiago y la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile aunaron esfuerzos para comenzar, en 1983, el *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*. Desde entonces y hasta ahora, han publicado ininterrumpidamente la revista cada año. El profesor Antonio Rehbein, doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana, ha sido el director de esta publicación desde sus comienzos y ha contado con colaboradores tan estrechos como Marciano Barrios, Jorge Falch, Misael Camus y Rigoberto Iturriaga.

8. *Idem*, p. 179.

La revista consta de varios apartados: Presentación del número, Estudios, Documentos, Repertorio de Fuentes, Boletín bibliográfico con las publicaciones anuales sobre la Historia de la Iglesia de Chile, Reseñas de libros y una breve Crónica de las actividades de la Sociedad de la Historia de la Iglesia en Chile; se completa con un detallado índice de nombres y lugares, y un índice general de los volúmenes 1 al 10, que se halla en el número del año 1993. La crónica de la Sociedad presenta un resumen del contenido de las reuniones mensuales de la misma (de abril a noviembre) y permite conocer, por tanto, la vida de la Sociedad con bastante exactitud: exposición de los estudios que están realizando sus miembros, sugerencias de nuevos ámbitos de investigación, preparación y contenido de las Jornadas anuales de Historia de la Iglesia que organiza la Sociedad. Parte de los trabajos presentados en estas Jornadas se publican en el *Anuario*. También la Sociedad ha invitado a profesores chilenos y de otros países a participar de sus reuniones y exponer sus investigaciones.

El contenido de los diversos números de *Anuario* es variado, excepto el del año 1984, que está dedicado principalmente al estudio de los Seminarios y escritores eclesiásticos chilenos. Sin embargo, un recorrido por los 16 volúmenes publicados hasta ahora, permite apreciar que hay unos temas más frecuentes: sobre escritores, obispos y órdenes religiosas, acerca de la financiación de las diócesis y parroquias, sobre las visitas pastorales, las cofradías, entorno al desarrollo de algunas corrientes filosóficas en Chile, como el escotismo y el tomismo; también hay importantes estudios sobre la Iglesia en los siglos XIX y XX. Respecto a las otras seis revistas que hemos estudiado podemos destacar que el *Anuario* hace algunas aportaciones particulares como la Historia de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile o los estudios acerca de un fenómeno propiamente chileno, como es el desarrollo del Derecho Canónico y su principal figura, el Obispo Justo Donoso. Merece resaltar, asimismo, el estudio realizado por Rehbein sobre *La Revista Católica*, en el 150 aniversario de su fundación por el Arzobispado de Santiago y que, actualmente, es editada por el Seminario Pontificio Mayor de Santiago⁹.

Entre los colaboradores más asiduos, además de los miembros del Comité editorial, mencionados más arriba, aparecen: el P. Walter Hanich (Premio A.C. Gerlach en Historia, otorgado por el Instituto Panamericano de Historia y Geografía, en 1993; y el Premio Nacional de Historia en 1996); el Cardenal Carlos Oviedo, editor del *Episcopologio chileno*, fallecido en 1998¹⁰; el obispo castrense Joaquín Matte, y los profesores Fernando Aliaga, Marco Aurelio Reyes, Richard Fairlie, Jaime Caiceo, Marco Antonio León, Osvaldo Walker, Enrique García Ahumada y Francisco Walker, entre otros.

Algunos números hacen mención especial de algunos aniversarios de la Iglesia de Chile: en 1993 el cuarto centenario de la llegada de los jesuitas y en 1995 el de los agustinos. También en este mismo año se celebraba los 125 años de la llegada de los misioneros claretianos (1870-1995), los 60 de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1935-1995) y los 25 del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Valparaíso (1970-1995).

9. Vid. «Anuario de Historia de la Iglesia en Chile» 11 (1993) 11-26.

10. Pertenecía al Consejo Asesor de «Anuario de Historia de la Iglesia». Vid. una breve necrológica, con expresión de sus rasgos biográficos fundamentales, en AHlg 8 (1999) 17.

4. Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica

La Academia nació en 1965 bajo el impulso del padre Carlos de Mesa y el apoyo del Arzobispo de Medellín, Mons. Tulio Botero, y del Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana, Dr. Félix Henao. Su deseo era hacerse eco de las orientaciones del Concilio Vaticano II sobre la necesidad de conocer a fondo la historia de la salvación y continuar unas investigaciones esporádicas comenzadas en Colombia sobre su propia Historia de la Iglesia¹¹. La Academia nació dentro de la Pontificia Universidad y un profesor de la misma debía pertenecer tanto a la Junta Directiva como a la Comisión para la revista. La Junta debía estar integrada por un Presidente, dos Vicepresidentes (uno sacerdote y otro seglar), el Secretario, el Tesorero y el director de la *Revista*¹².

Entre sus colaboradores merece destacarse a Mons. José Restrepo Posada¹³, Javier Piedrahíta, Roberto María Tisnés, Agueda Rodríguez, Gonzalo Restrepo, Miguel Martínez, Juan de Dios Giraldo y Rafael Gómez Hoyos.

Aunque la revista nació siendo una publicación cuatrimestral, pasó, al poco tiempo a ser bianual, para desde 1974 convertirse en anual. El director de la *Revista* fue en sus comienzos el Padre Carlos Eduardo Mesa hasta el año 1983; el último número que dirigió fue el 39-40¹⁴. Durante nueve años, el Presidente de la Academia y Director de la *Revista*, fue el

11. Años después del comienzo de la «Revista de la Academia», concretamente en enero de 1973, se constituyó, en una asamblea general celebrada en Quito, la «Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina» (CEHILA), que se planteó inicialmente, como proyecto prioritario, la elaboración de una Historia de la Iglesia en América Latina. Sus presupuestos arrancaban de la nueva eclesiología del Concilio Vaticano II, en concreto del concepto «Pueblo de Dios». Según Beozzo, después de la Conferencia de Medellín de 1968 esta expresión estaba fuertemente vinculada a «pueblo de los pobres y oprimidos» e «iglesia de los pobres». Pero, con palabras del propio Beozzo: «Este debate eclesiológico inicial delimitó el campo de los presupuestos y determinó rupturas en el campo católico, entre ellas la inmediata sospecha, seguida de la hostilidad por parte no sólo de las “Academias de Historia Eclesiástica”, en especial de la Academia Colombiana, sino también de la Argentina (se refiere a la Junta Eclesiástica de Historia Argentina), que rechazaron colaborar en el proyecto. Aunque [CEHILA] nació como una Comisión del CELAM, la definición eclesiológica atrajo también la oposición del nuevo secretario general del organismo, Mons. Alfonso López Trujillo, propiciando su desvinculación y la constitución como entidad autónoma de investigadores. Hubo tres puntos cruciales en esta ruptura: la noción de “pueblo de Dios” [...]; la noción de “iglesia de los pobres” [...]; la noción de ecumenismo [...]» (José Oscar BEOZZO, *Los resultados de la discusión historiográfica en la CEHILA*, en «XX siglos» 4 [1999] 98). Sobre la repercusión que tuvo este debate en la Academia Colombiana, en la Junta Argentina y en la Santa Sede puede verse una breve nota al respecto en «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica» 32 (1974) 241-242. La carta de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina al prof. Enrique Dussel, acerca de un pedido de colaboración, se reproduce en «Mikael» 2 (1973) 128-133. Está firmada por el Padre José Brunet O de M. y el Dr. Guillermo Gallardo.

12. Vid. Camilo ORBES MORENO, *La Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y su función nacional*, en «Universidad de Antioquia» 176 (1970) 117-126.

13. Falleció en 1972 y en los números 27-28 de ese año de la «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica» se dedican algunas páginas a su persona: pp. 145-150, y a su obra: pp. 218-249.

14. Falleció en 1989. Sobre su vida y su obra, vid. «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica» 43 (1991) 71-92; 45 (1993) 199-213.

jesuita Manuel Briceño Jauregui, que ostentó el cargo hasta 1992, año en que falleció; y para el trienio siguiente (1992-1995) fue elegido Mons. Guillermo Agudelo Giraldo, quien fue sustituido en 1995 por el Dr. Horacio Gómez Orozco. En 1996 se retomó la publicación de la *Revista* bajo la dirección del P. Manuel María Mesa Gómez, la cual se había interrumpido en 1993. Pero esto no implicó el cese de la actividad de la Academia, como puede observarse en el número 46 del año 1996¹⁵, en que se da noticia de la Asamblea Plenaria de 1994. Este último número 46 dedica un primer apartado a celebrar algunos homenajes: al Papa Juan Pablo II y al Arzobispo de Medellín, Héctor Rueda, en sus cincuenta años de sacerdote; a los Cardenales López Trujillo y Castrillón Hoyos, en sus veinticinco años de episcopado; a los fundadores de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y a la Universidad Pontificia Bolivariana en su sexagésimo aniversario.

El sumario de la revista tiene varios apartados, aunque no todos son fijos: Estudios, Notas necrológicas, Apostillas históricas, Crónica de la Academia, Actualidad de la Iglesia Colombiana, Reseñas bibliográficas. Los artículos publicados son de temas muy variados, siempre dentro de la Historia de la Iglesia en Colombia. Las crónicas de la Academia aportan datos de gran interés para conocer la vida y evolución de tal Institución: nuevos académicos de los que se hace un breve curriculum profesional; actividades promovidas y realizadas desde la Academia, etc. Merece la pena destacar la iniciativa de publicar el directorio de las académicos¹⁶.

Las Asambleas plenarias de la Academia suelen constar de unas jornadas de estudio dedicada a temas concretos, que constituyen parte de los artículos publicados en la *Revista*. Estas Jornadas se han dedicado, entre otras cuestiones, a las siguientes: las fuentes primitivas de la historia colombiana o el contenido de diversos archivos; el arte religioso en Colombia; el centenario de la Arquidiócesis de Medellín; las relaciones Iglesia-Estado; los métodos pastorales de la Evangelización desde el Descubrimiento hasta 1650; el espíritu social cristiano en la Colonia; el Patronato Republicano (1821-1853); la Iglesia Colombiana y el Indigenismo; las figuras egregias del Catolicismo colombiano; y la Iglesia Colombiana de 1926 a 1930. La edición de la *Revista* del año 90 (número 42) estuvo dedicada al vigesimoquinto aniversario de la Academia y de la *Revista*. Con ocasión del V Centenario la Academia publicó, además de algunos artículos sobre el tema en el número 44 correspondiente al año 1992, un libro elaborado por sus miembros y que tiene por título *Quinientos años de evangelización en América*.

5. Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana

Por iniciativa del entonces obispo auxiliar de Quito, Monseñor Juan Larrea, comenzó en 1974 el Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana (IDEHE), anejo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y, ya en 1983 se incorporó definitivamente a la Facultad

15. Este número es el último que hemos podido consultar.

16. Cfr. «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica» 43 (1991) 258-262.

de Teología a nivel académico¹⁷. La revista, que constituye el órgano mediante el que se dan a conocer los trabajos de los miembros del Instituto, no era algo nuevo en el Ecuador; la novedad consistía en que antes del IDEHE no había existido en el país una institución «en que unieran sus esfuerzos el clero diocesano y el regular de las diversas comunidades religiosas y los seglares interesados en este sector tan rico y aún poco explorados de la historia americana»¹⁸. De hecho, en los Estatutos se establece en el artículo 10 que «el Directorio estará integrado por el Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y tres Miembros: uno del Clero Secular, otro del Clero Religioso; y un Seglar que será el Presidente de la Academia Nacional de Historia o su representante»¹⁹. Sin embargo, no aparece, específicamente, un director de la revista.

Los fines del Instituto son, fundamentalmente: trabajar científicamente en la investigación de la trayectoria histórica de la Iglesia en el Ecuador; estudiar la creación y desarrollo de las diócesis y parroquias en las circunscripciones eclesiásticas; apreciar la labor realizada por las comunidades religiosas en el campo de la Evangelización, la enseñanza y el apostolado social; trazar las semblanzas de prelados, sacerdotes, religiosos y laicos que hayan tenido una acción destacada en la vida de la Iglesia; establecer el valor del arte religioso ecuatoriano en coordinación con el Departamento de Defensa del Patrimonio Artístico e Histórico de la Casa de la Cultura; y velar por la buena conservación de los documentos relativos a la Historia de la Iglesia en el Ecuador²⁰.

Aunque el deseo de sus componentes fue hacer una publicación semestral, por diversos motivos, la revista ha tenido una edición irregular; en concreto, desde 1974 hasta 1998 han aparecido dieciséis volúmenes. El esquema de la revista se constituyó esencialmente por un conjunto de artículos de temas variados y la publicación de fuentes históricas que facilitarían, según los promotores del Instituto, la composición de una Historia de la Iglesia Ecuatoriana completa y documentada. Más adelante se han añadido reseñas y reseñas de libros, necrológicas, crónicas del Instituto y noticias de algunos Congresos sobre Historia de la Iglesia. Los artículos publicados permiten conocer diversos aspectos de la vida de la Iglesia desde los comienzos en el siglo XVI hasta la primera mitad del XX. Estos trabajos son tanto el fruto de colaboraciones de historiadores de distintas procedencias geográficas como de los miembros del IDEHE. Para pertenecer al Instituto se estableció, desde 1985, que había que presentar un trabajo histórico original en un acto solemne.

Hay algunos números de la revista que son monográficos: el del año 1978 dedicado a los tres Sínodos quiteños del XVI, que ofrecen el texto, además de un estudio introductorio; en el 80 se ofrecía otra documentación de gran valor, el catálogo de los obispos, religiosos y sacerdotes que pasaron a América durante el siglo XVI; el número 9, de 1988 se dedicó a las familias religiosas que celebraban fechas centenarias de su presencia y labor en el país: el cuarto centenario de los dominicos y de los jesuitas, los 125 años de los Hermanos

17. Vid. «Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana» 7 (1983) 157-159.

18. «Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana» 1 (1974) V.

19. *Idem*, p. 161.

20. Cfr. los Estatutos en *idem*, pp. 159-164.

de La Salle y el centenario de los Sociedad de San Juan Bosco (salesianos); el año 1992 se dedicó al V Centenario de San Ignacio de Loyola; y el de 1996 a Santa Mariana de Jesús, santa ecuatoriana. Los dos últimos números de los que tenemos noticia, años 1997 y 1998, conmemoran importantes aniversarios: el 450 aniversario de la erección del obispado de Quito y el 150 de su transformación en arzobispado; y el cincuenta aniversario de la fundación de la Pontificia Universidad Católica.

Es interesante la información, también por ser la única revista que lo reseña, que se da en el número 9 del Seminario de profesores de Historia Eclesiástica que tuvo lugar en Bogotá del 12 al 15 de abril de 1988, a instancias del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). La finalidad de esta reunión era múltiple: hacer un examen sobre la actual enseñanza de Historia de la Iglesia en cuanto a su contenido y métodos; sentar las bases para la elaboración de un texto de Historia de la Iglesia Latinoamericana; estudiar la forma como debía conmemorarse el V Centenario de la Evangelización de América. Con este último fin la revista del Instituto dedicó el número del año 1991 a la publicación de varias investigaciones llevadas a cabo por miembros del IDEHE en Roma y Sevilla, sobre la Evangelización en Ecuador en los siglos XVI y XVII.

6. Revista Peruana de Historia Eclesiástica

«El 450º aniversario de la creación de la primera diócesis en el Perú, con sede en la ciudad del Cuzco, y la proximidad del V Centenario de la evangelización de América, fueron motivos determinantes en la concreción de un antiguo proyecto»²¹. Así comienza Monseñor Severo Aparicio la presentación de la revista en la que manifiesta cómo su antiguo proyecto se ha visto concretado en la creación del Instituto de Historia Eclesiástica y en la publicación de la revista que es el órgano de dicho Instituto. Para todo ello ha contado con el apoyo del entonces arzobispo de Lima Cardenal Juan Landázuri Ricketts, Primado de Perú y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana.

El Instituto fue erigido el 3 de octubre de 1986 y su acto de presentación fue en el Salón Arzobispal del Cuzco, diócesis de la que es obispo Auxiliar Mons. Severo Aparicio, Presidente del Instituto. Este tiene como fines: promover los estudios e investigaciones en el campo de la Historia de la Iglesia Católica en el Perú, destacando su importancia en la formación histórica, cultural y moral del país; publicar investigaciones históricas y fuentes documentales; editar una revista; organizar reuniones y conferencias científicas; colaborar con la Jerarquía Eclesiástica y con los Institutos Religiosos; y mantener relaciones con entidades académicas del Perú y del extranjero.

Desde el comienzo del Instituto y, aun reconociendo la valiosa aportación de historiadores como el jesuita Rubén Vargas Ugarte y otros, sus componentes se planteaban un ambicioso programa de investigaciones en temas como: la evangelización de los naturales mediante las llamadas «doctrinas»; la labor misional de los frailes; los Concilios Limenses

21. «Revista Peruana de Historia Eclesiástica» I (1989) 7.

y los Sínodos Diocesanos; los misioneros y las lenguas nativas, gramáticas, diccionarios, devocionarios y confesionarios; los cronistas religiosos; la actuación de los primeros obispos como defensores del indígena; la educación y la cultura: Seminarios, Colegios y Universidades; la vida espiritual del pueblo peruano, los santuarios y la religiosidad popular; las obras asistenciales en sus variadas formas; la labor de las antiguas órdenes religiosas y la presencia de institutos religiosos modernos, especialmente del siglo XX; los monasterios, terceras órdenes y cofradías; el arte y la Iglesia, en especial la famosa Escuela Cuzqueña de pintura; biografías de prelados, sacerdotes, religiosos, monografías de las diócesis, etc.

La *Revista* ha servido de vehículo para fomentar la investigación y difusión de la Historia de la Iglesia en el Perú. Comenzó a publicarse en 1989 y ha visto a la luz seis números en los años 89, 92, 94, 95, 96 y 98, apoyados económicamente por diversas entidades: el Arzobispado de Friburgo, la Fundación alemana Adveniat, el Cardenal Camilo Ruini y el Secretariado para América Latina de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos. El esquema de la revista consta de una breve presentación, seguida de los estudios en torno a un tema monográfico y de reseñas; concluye con una crónica en la que se dan noticias del Instituto y de sus miembros; y, en algunos números, se incluyen necrológicas de historiadores y colaboradores de la revista.

Tanto el Instituto como la revista tienen su sede en Cuzco y la Junta Directiva ha estado presidida desde el comienzo por Mons. Severo Aparicio y ha tenido como colaborador más inmediato a Armando Nieto, SJ. Los historiadores que han publicado con más frecuencia en la revista son, entre otros y además de los dos anteriormente citados: Guillermo Alvarez, José Dammert, Félix Denegri, Julián Heras, Jeffrey Klaiber, Guillermo Lohman, Manuel Marzal, Franklin Pease (fallecido en noviembre de 1999), Federico Richter, Benigno Uyara y Horacio Villanueva. El contenido de los distintos volúmenes ha sido variado, pero homogéneo y con cierta lógica en cuanto a la secuencia temporal. El contenido del primer número (*Los Seminarios y Colegios en el Virreinato*) lo constituyen las conferencias del Simposio que organizó el Instituto, en el año 1988, y que contó con la colaboración del Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima). El número del año 1992 estuvo dedicado a la *Primera Evangelización del Perú*. Otros temas monográficos abordados han sido *La Iglesia y la defensa de la población andina en el Perú (siglos XVI-XVIII)*, los *Eclesiásticos ilustres del Perú*, *La Iglesia Peruana en el siglo XIX (Crisis y restauración)* y *La Iglesia Peruana en el siglo XX*.

Las crónicas finales dan información de diversos simposios sobre Historia eclesiástica realizadas en Perú o en otros países y aporta datos de interés para conocer la vida del Instituto y la revista. Entre éstos destaca el que el Instituto pasó a ser, en 1997, Academia. En el acto de instalación oficial como tal Mons. Severo Aparicio hacía un balance de los 10 años de existencia y manifestaba que el talante que siempre les había presidido había sido el de atenerse a la realidad de los hechos, no ocultar la verdad, y seguir las normas y exigencias de la historiografía moderna²².

22. Cfr. «Revista Peruana de Historia Eclesiástica» 6 (1998) 287.

7. *Boletín del Centro de Investigación de Historia Eclesiástica Venezolana*

Contemporánea a la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica* surgió en Venezuela el Centro de Investigación de Historia Eclesiástica como fruto de una iniciativa de un grupo de alumnos del Seminario Santa Rosa de Lima de Caracas y bajo el apoyo del Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano y en especial del Cardenal Lebrún, arzobispo de Caracas. El Centro tiene como órgano de difusión el *Boletín* que aquí presentamos. El CIHEV nació con el deseo de lograr varios objetivos, tales como: la investigación, promoción y difusión de temas relevantes de historia eclesiástica venezolana; que los alumnos del Seminario conociesen y dominasen las fuentes documentales de esta historia; estimular el uso de los archivos eclesiásticos diocesanos y parroquiales; insertarse en el movimiento historiográfico venezolano y contribuir a vitalizar la identidad de la Iglesia en Venezuela²³.

Los temas abordados a lo largo de los 10 años de la publicación del *Boletín* han sido muy variados y han afrontado aspectos generales de la archivística y, sobre todo, de la Iglesia de Venezuela desde el siglo XVI hasta la actualidad: el estudio de Sínodos venezolanos, prelados importantes, alumnos venezolanos en el Pío-Latinoamericano, la Iglesia en la etapa posterior a la Independencia y sus relaciones con el Estado, la influencia de la Iglesia en la educación venezolana, etc. También aparecen colaboraciones de autores de otros países, como por ejemplo, del chileno prof. Antonio Rehbein o del ilustre franciscano Lino Gómez Canedo. Con motivo del V Centenario, el CIHEV organizó en 1995 unas Jornadas de Historia Eclesiástica dedicadas a la Iglesia en Venezuela en el siglo XX, y que constituye el contenido del *Boletín* de ese año. El año siguiente, 1996, se celebraron las III Jornadas dedicadas a *La Iglesia en los avatares del siglo XIX venezolano*.

El contenido de los números de los años 1997 y 98 está formado por los Simposios celebrados en la Academia Nacional de la Historia de Venezuela dedicados, respectivamente a *Venezuela en el siglo XX* y a la *Historia de la Iglesia en el Estado Cojedes*.

Entre los principales promotores del *Boletín* conviene destacar al jesuita Dr. Hermann González Operena, y a los Rectores del Seminario Santa Rosa de Lima de Caracas, Dr. Freddy Fuenmayor y Dr. Carlos Rodríguez.

* * *

En general, podemos señalar que todas las revistas estudiadas están ligadas a una Institución (Universidad, Academia, Seminario) que les permite un soporte y una cierta continuidad e incardinación en la vida intelectual del país en que radican. Como hemos podido constatar, su publicación ha estado rodeada, generalmente, de grandes incertidumbres económicas, y sólo ha sido posible merced al gran esfuerzo económico desplegado por los responsables de cada una de ellas. Su vida, por consiguiente, está siempre en precario y pendiente de las subvenciones de última hora... En todo caso, parece que su manutención ha

23. Cfr. «Boletín CIHEV» 1 (1989) 8-14. Vid. también Jesús A. GONZÁLEZ DE ZARATE, *La «Historia de la Iglesia» como lugar teológico*, en «Teología IUSI» 1 (1988) 31-55.

estado ligada a generosos mecenazgos, y, en no pocas ocasiones, al aporte económico del episcopado nacional.

Destaca en todas esas publicaciones el afán de conocer y dar a conocer la Historia de la Iglesia, desmitificar errores y rescatar la verdad de lo sucedido. Este interés está encaminado, en cada una de las revistas, a elaborar una Historia de la Iglesia de la propia nación. De hecho, con continuidad e incansablemente se reclama la urgencia y necesidad de disponer de una Historia de la Iglesia de América Latina. No sólo se han hecho intentos desde los diversos países, también la Pontificia Comisión para las Ciencias Históricas procuró aunar a diversos investigadores para elaborar esta Historia de la Iglesia, tan necesaria. De momento, no ha sido posible hacerla realidad²⁴.

Carmen-José Alejos Grau
Instituto de Historia de la Iglesia
Edificio de Facultades Eclesiásticas
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
calejos@unav.es

24. Vid. Alfonso ALCALÁ ALVARADO, *La enseñanza de la Historia de la Iglesia en América Latina*, en Josep Ignasi SARANYANA (ed. et al.), *¿Qué es la Historia de la Iglesia?*, EUNSA, Pamplona 1996, pp. 163-181; y Josep Ignasi SARANYANA, *Conversación en Buenos Aires con el Prof. Cayetano Bruno*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995) 391-402.

